

Quizá sea esta apertura a futuras reflexiones lo más interesante del libro: mostrar que es preciso pensar sobre la historia de la Iglesia, especialmente para los historiadores, que no pueden tratarla como teología, sin más, pero que tampoco pueden entenderla como simple historia, ya que detrás está la Providencia. Pero, ¿no sucede lo mismo con la Historia *tout court*, podríamos preguntarnos? Como puede deducirse de lo dicho, estamos ante un libro estimulante, que nos deja con ganas de profundizar en el tema que trata y que, por tanto, vale la pena leer con detenimiento. Decididamente recomendable.

A. Pazos

Marie-Michel LABOURDETTE, *Un maître en théologie*, École de Théologie, Toulouse 1992, 428 pp., 15, 5 x 24.

El 26 de octubre de 1990 murió en el convento Saint Maximun de los dominicos en Toulouse el P. M. M. Labourdette, después de una larga vida dedicada a la teología.

La *Revue Thomiste*, de la que el P. Labourdette fue director entre 1936 y 1954 y en cuyas páginas publicó centenares de artículos, boletines y reseñas hasta 1988 ha querido honrar su memoria dedicándole un número especial de la revista, en el que colaboradores y amigos escriben sobre el que fueron entre otras cosas maestro insigne de Teología, renovador del tomismo y perito del Vaticano II.

Este volumen especial se abre con unas páginas de homenaje formados por dos ilustres discípulos de Labourdette: el Card. Moreira Neves y el P. G. Cottier, secretario de la CTI, que se refieren a Labourdette como maestro. A continuar la presentación que hace el P. Bouino, actual director de la revista, si-

guen cuatro bloques de colaboraciones en torno a cuatro aspectos de la obra del teólogo tolosano; la naturaleza de la Teología, antropología cristiana, la moral y la Teología espiritual. En estos dos últimos bloques se incluyen sendos escritos de Labourdette. Los autores de las colaboraciones son en su casi totalidad, dominicos que mantuvieron una referencia estrecha con el homenajeado (M. J. Nicolas, M. -V. Leroy etc.). Merece destacarse el artículo: *Une vie au service de la théologie*, pp. 17-51 del P. H. Donniaus, a quien se debe atribuir el establecimiento definitivo de la bibliografía de Labourdette.

El interés de este fascículo especial de la prestigiosa y próxima centenaria revista de los dominicos de Toulouse, va más allá del mero homenaje a uno de los hijos que la hicieron. Los temas centrales de la teología siguen encontrando lugar y reflexiones en sus páginas.

C. Izquierdo

Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ y Félix RODRÍGUEZ (eds.), *La Colección Canónica Hispana*, V, *Concilios Hispanos: Segunda parte*, Madrid, C. S. I. C. (Instituto Enrique Flórez), 1992, 558 pp., 18 x 25,5.

El P. Félix Rodríguez es el editor, junto con F. Martínez, de este 5º volumen de la edición crítica de la *Hispana*, correspondiente a los Concilios III a X de Toledo. Ya anteriormente en esta misma revista (1985, pp. 381-383) tuvimos ocasión de recensionar los tomos 3º y 4º de esta misma edición y de percatarnos del buen hacer científico del P. Rodríguez.

Del volumen que comentamos ahora empezaremos por decir que nos parece acertada la acomodación que ha

hecho el autor de las normas generales de la edición de esta obra (cfr. volumen 3º) con las particularidades de la tradición manuscrita de los concilios toledanos, que se consignan en el presente tomo.

Señala el editor el hallazgo de una nueva colección de manuscritos (a), compuesta por textos de la *Hispana* pasados a la colección de *Saint Amand* y por determinados textos conciliares contenidos en los códices Emilianense y Complutense de la *Hispana*. Esta colección puede considerarse anterior a las recensiones Juliana y Vulgata, al menos por lo que se refiere a los concilios anteriores al IV de Toledo.

En relación con el Concilio III de Toledo señala el editor algunas peculiaridades. Así, por ejemplo, anota que la homilía pronunciada por San Leandro de Sevilla en el aula conciliar no figuraba en la *Hispana* primitiva, aunque sí la transmiten la recensión Vulgata, la *Colección de Saint Amand* y el código E. Otra singularidad de este Concilio es que se ha conservado en una colección canónica francesa, la de *Saint-Maur*, con independencia total de las colecciones españolas conocidas. Los textos toledanos de esta colección han sido tomados exclusivamente del ms. S'Gravenhage, M 10 B4, fol. 182r-194r, de finales del siglo VIII. Afirma el editor que comparando los ms. de la *Hispana* con el de la *Colección de Saint-Maur*, en muchas ocasiones, las lecturas de la *Colección de Saint-Maur* han resultado decisivas para el establecimiento del texto definitivo. Pero hay más: destaca la coincidencia de lecturas entre el código F y el Complutense de la *Hispana* (=C), contra todos los demás códigos de esta última. Estas coincidencias llevan al P. Rodríguez a la hipótesis de suponer que en el escritorio del código C había un texto del III Concilio de Toledo, perteneciente a la misma tradición textual de la que había en las Galias.

Otra temática que suscita la atención del editor son las suscripciones de algunos concilios. En las del Concilio IV de Toledo descubre la existencia de dos criterios que han variado según los distintos códices: uno responde a la idea de simplificación, y el otro muestra más bien una tendencia a la uniformidad. De este hecho deducirá su preferencia por el código O para transcribir las Actas de este Concilio toledano. También pone de manifiesto su interés por las suscripciones del Concilio VIII de Toledo y por el *excerptum* final de este mismo Concilio.

El texto establecido por la presente edición nos merece una completa fiabilidad, aunque, como es lógico entre especialistas, pueda preferirse alguna lectura distinta de la ofrecida por el editor.

La utilidad de esta obra es considerable para los que nos dedicamos a historiar la vida de la Iglesia en la época visigótica. Un botón de muestra ilustra lo que acabamos de decir. La presente edición elimina de manera bastante fehaciente la posible duda sobre si Recaredo habría recitado en el Concilio III de Toledo el Símbolo de Nicea con la adición del *Filioque*. La duda se disipa cuando leemos el texto del Símbolo en el lugar que trata de la procedencia del Espíritu Santo: *ex Patre procedentem* (p. 67). Aunque, como es sabido, en la *Professio fidei* de este Concilio se afirma taxativamente: «*Quicumque Spiritum Sanctum non credit aut non crediderit a Patre et Filio procedere eumque non dixerit coaeternum esse uel consubstantialem, anathema sit*». En resumen, se puede decir que nos encontramos ante una obra sólida, bien realizada, que facilitará enormemente el trabajo de historiadores, canonistas y teólogos, que encontrarán en ella una fuente fiable para su quehacer científico.

D. Ramos-Lissón